

RELATO DE LA CORONACION EN FORMA DE ALABANZAS

El año noventa y cinco.
Fué de dicha incomparable,
Pues en él quedó marcada
Una fecha memorable.

Hasta el Gobierno prestó
Su fineza y atención,
Para que este día se hiciera
La Santa Coronación
De la República toda
Y aún de países extranjeros.
A ver coronar llegaron
A la Reina de los Cielos.
El Arzobispo de México
(Qué regocijo tenía!)
Y el de Morelia también
Al coronar a María.

Al sonar las once y media
De la mañana, subieron
Los pliosos Arzobispos
Y la corona clavaron.

Las nubes dieron el momento
Dieron alegres ecores,
Las campanas repicaron
Y cohetez huvo veloces.

La selecta concurrencia
En un aplauso estalló,
Natrío, prolongadísimo,
Cual pocos, atronador.

Una exclamación unánime
Salió de todos los pechos;
¡Viva la Guadalupana!
¡Viva la Reina del cielo!
Impetuoso fué y solemne
Este momento bendito;
El pleser se desbordaba
En aquél robusto grito.
Luego el Señor Arzobispo
Por tres veces incensó
A la Imagen coronada
Y muy devoto rezó.

Cantóse el santo Te Deum
Con toda fe y devoción,
Y por la tarde á las cuatro
Hubo eloquente sermón.

Y respecto á lo exterior,
Fué el adorno general
En cualesquier fachada
De la Villa y Capital.

Los miles de concurrentes
Por todas partes gritaban:
¡Qué viva la Santa Virgen!
¡La Emperatriz mexicana!

[16] México, Año 1904.—Propiedad particular.—Imp. de A. Vanegas Arroyo Sta Teresa.]

La Gran Ceremonia de la Declaración de la Basílica de Guadalupe

El año novecientos cuatro
Fué de una dicha incomparable,
Pues en él quedó marcada
Fecha hermosa, memorable.

El veinticuatro de Mayo
Del año que está corriendo,
Tuvo lugar en la Villa
El religioso suceso.

Se reunieron desde luego
Los Obispos y Arzobispos
Con ornamentos al caso
Para aquél acto tan digno.

Se dió la orden de salida
Para la gran procesión
Que fué solemne y suntuosa
Y llena de devoción.

Tocóle á cada Arzobispo
Abrir cada uno su puerta,
Cantóse luego la Salve
Con solemnidad extrema.

Junto á la puerta del centro,
Sus asientos ocuparon
Todos los santos ministros
Que la procesión formaron.

Lectura se dió completa
Al documento del Papa
Y el Arzobispo de México
Habló con la voz muy alta.

Dijo quedaba "ab eternum"
En Basílica erigida
La Iglesia de Guadalupe,
Esto es, por toda la vida.

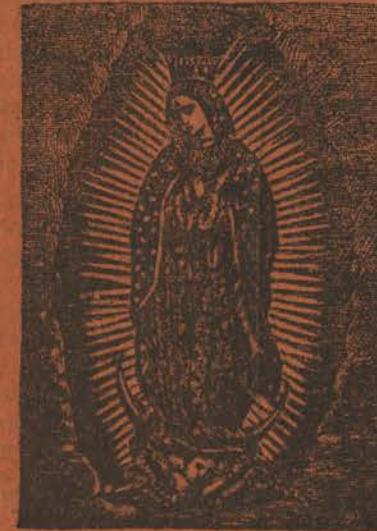
En seguida se encargaron
De abrir las puertas del templo,
Tocando á nuestro Arzobispo
La principal, la del centro.

Luego el acta se leyó
De aquella declaración
Y la misa pontificia,
El Visitador cantó.

Así terminó á las once
La ceremonia cabal,
Y se avisó por telégrafo
Al Papa, Su Santidad.

TIERNO DESPEDIMENTO DE LOS FIELES A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

Patrona de la República Mexicana.



SALUTACIÓN

Con gran consuelo en el alma
Venimos hoy á tu templo,
Dando con esto un ejemplo
De que la fe no se acaba,
Pues todo el mundo te alaba
Como digna Señorana,
Cantando con voz ufana:
¡Viva la Reina del Cielo,
Que es todo nuestro consuelo
La Virgen Guadalupana!

Llegamos á la estación
Sin novedad, sin cuidado:
Vamos al Templo sagrado
Con gran fe y veneración.
Sumisos, con devoción
Llegamos hoy á la Villa,
A adorar la maravilla
Que linda se apareció,
Y que todo el mundo vió
Entre rosas de Castilla.

Ya llegamos al santuario;
De gozo el alma se llena,
¡Oh purísima azucena!
El gozo es extraordinario
Tu sagrado escapulario
Llevaremos en el pecho
Como insignia de un derecho
Que tú nos has concedido:
Por eso ¡oh Madre! te pido
Que nos sirvas de provecho.

Los peregrinos siguientes
Te hacen gran SALUTACIÓN
Con santa fe y devoción
Y con hechos muy patentes.
Que tú los tengas presentes
Te ruegan los de Celaya,
También los de Calimaya;
Los de Coahuila y Sonora,
Te rogamos, gran Señora
Que tú con nosotros vayas.

Todo San Luis Potosí,
Huetamo y Maravatío,
Santa Fé, San Juan del Río;
Todos adoran en ti.
Por eso con frenesi
Y con ánimos ferrientes,
Vienen los de Aguascalientes,
Temascalcingo y Otumba,
Los de Ameca y los de Ozumba
A postrarse reverentes.

Al emprender nuestro viaje
Lo hicimos con devoción,
Trayendo en el corazón
Nuestro humilde vasallaje,
Con un sencillo lenguaje,
Entramos á saludarte
Y gozosos á adorarte
Llegamos los PEREGRINOS
A ver tus ojos divinos
Para mas y más amarte.

DESPEDIMENTO

Una inmensa romería
En la Villa se agrupó,
Y á tal extremo llegó
Que la gente no cabía;
Con una santa alegría
A tu santo templo entraron,
Y sus lágrimas dejaron
Con la más dulce ternura.
Y henchidos de una fe pura
Del templo se retiraron.

De Morelia y Guanajuato,
De Maravatío y Pachuca,
De Tenancingo y Toluca;
Venimos con gran recato,
De Veracruz é Irapuato
Y de otros rumbos lejanos,
Venimos tantos cristianos,
Como estrellas tiene el cielo
Porque tú eres el consuelo
De todos los mexicanos.

De mil pueblos y montañas,
De islas, peñascos y ríos,
Y de los mares bravos
Y de las pobres cabañas.
Y de otras partes extrañas
Venimos con precisión
En gran peregrinación,
A solemnizar, María.
En tan memorable día
Tu hermosa coronación.

No hay una parte del mundo
Que no venga á contemplar
Prodigo tan singular
Y de saber tan profundo,
Es la fe del moribundo,
La fe de todo viviente,
La luz de todo creyente,
El faro del caminante,
Y el amparo más amante
Que nos dió el Omnipotente.

MEDALLA GUADALUPANA.



La Santa Sede tiene concedida indulgencia plenaria para la hora de la muerte á todas las personas que llevando consigo ó conservando con la reverencia debida alguna de las medallas ó rosarios de María Santísima de Guadalupe que se expende en su Santuario, invocuen en dicha hora el dulcísimo nombre de Jesús si no pudiesen con la boca allá en su corazón lo cual es mucho mejor.



Del Saltillo y Yucatán
De Chiapas y de Guerrero,
Con júbilo verdadero
Venimos con mucho afán.
Nuestros ojos llorarán,
Porque tristes ya nos vamos.
Después que tanto te amamos
Pero en fin qué hemos de hacer
Más esperamos volver,
¡Oh Virgen que idolatrados!

Sinaloa y Cuernavaca,
También sus cultos te dán,
Pero hoy dolientes se van
Que así su destino marca;
Más nuestro pecho te abarca
Guadalupana bendita!
Pues tu amparo necesita
Para poder caminar
Y á nuestra tierra llegar
Sin la desgracia que agita.

De León y Guadalajara,
Llegamos muchos también
En busca del dulce bien
Que tu afecto nos depara
Nadie de tí nos separa;
Pues nuestra fe nunca muere
Y adorarte siempre quiere
Como Madre del Creador,
Tributándote el amor
Que tu grandeza requiere.

De Tabasco y Monterrey,
De Querétaro y Jalapa;
Ningún Estado se escapa
De darle culto á la ley,
Porque fieles á su grey
Te invocan con todo el alma
Para que mandes la calma
A sus pechos doloridos
Y al fin tegan comovidos
Tu gloriosísima palma.

Nos despedimos amantes
Los de Oaxaca y Durango,
Los de Córdoba y Zumpango
Con las almas palpitantes,
Rogando á Dios anhelantes
Que volvamos al otro año
Con fe sincera, sin daño,
A rendirte cual se debe,
Una oración que se eleve
A tu sólio sin engaño.

Te damos sentido adiós
Zacatecanos, Laguenses
Tuleños y Chihuahuenses,
Veracruzanos en pos
Que á todos de pena atroz

Nos libras al invocarte,
Y por eso al venerarte
Nos llena de gran consuelo,
Esperando allá en el cielo
Nuestras preces elevarse.

Adiós, cerros de la Villa
Y Capilla del Pozito,
Adiós, Santuario Bendito
Donde un gran lucero brilla,
Adiós rosas de Castilla
Que estéril tierra brotó,
Y en las que se retrató
Con sublime admiración
La Madre de la Nación
Que vida y gloria nos dió.

Adiós, dichoso Juan Diego
Decimos los de Orizaba,
Pues tu dicha el mundo alaba
Con afecto puro y ciego.
Adiós, Madre; vuelvo luego
A implorar tu protección;
Danos hoy tu bendición
Al retirarnos del templo,
Y que esto sirva de ejemplo
Por tu gran Coronación.

Adiós, adiós repetimos
Los que tu gracia imploramos,
Ay! Madre mia! nos vamos
Los que por dicha te vimos.
Ya que en tu templo estuvimos
No perdemos el consuelo
De mirarte allá en el cielo
Rodeada de querubines.
Pues no olvidamos los fines
De tu piedad y tu celo.

Libranos! Oh Madre mia!
De una desgracia en los trenes
Y mándanos muchos bienes
Por tu clemencia, María!
Protégenos en la vía
De las curvas inminentes,
Y en los peligros presentes,
No nos olvides jamás.
Y que esa tu linda faz
Hoy proteja á los ausentes.